

## ***¿Es posible escribir el deseo de cambio?***

### **Entre la percepción de lo que nos pasa y la narración programática**

**Adrián Di Gregorio**

*Con la presente nota, retomamos en nuestra revista el hilo reflexivo sobre la planificación pastoral, tan proclamada y anunciada, como poco transitada en el día a día de la acción evangelizadora de nuestras comunidades.*

Más de una vez tenemos la sensación de que habría que dejar de escribir y ponerse a hacer. "Ya hay demasiado escrito en la Iglesia" –decimos. Documentos de todo tamaño y color completan las bibliotecas con suficiente fundamentación teórica como para que nosotros "los que trabajamos con la gente" tengamos que sentarnos a pensar y escribir teorías. La que sigue es una reflexión que intentará mostrar cuál es el valor que, dentro de la metodología de la planificación pastoral que venimos desarrollando, tiene la formulación de un cuerpo de teorías que sirvan de soporte a nuestro plan de acción: el de educarnos como comunidades cristianas que elaboramos nuestra propia teología pastoral.

### **Analizar no es pegotear ideas**

Habiendo construido un diagnóstico descriptivo de nuestra acción pastoral se nos plantea ahora el desafío de avanzar en la segunda etapa de esta construcción intersubjetiva que es el ejercicio de la planificación: la etapa analítica.

Los núcleos problemáticos a los que hemos accedido en un primer momento, nos muestran dos caras de una misma realidad: por un lado le ponen nombre a una situación de la que queremos alejarnos por considerarla contraria a lo que buscamos y, por otro, abre la puerta de salida que permite avistar el horizonte de resolución que nos orientará para pensar hacia dónde queremos ir para sostenernos en fidelidad.

Se trata de un camino que el equipo que planifica recorre con la esperanza de poder situar la problemática en horizontes de comprensión que les permitan identificar propuestas de cambio a mediano plazo. No es todavía el momento del plan: qué, quién, cómo, con qué, dónde. Es, justamente, la actividad que lo deja al equipo en el umbral de las preguntas anteriores.

Y, si al lector le está pareciendo que "ésto es lo que hacemos siempre y nunca nos sirve para nada más que para volver a llenar papeles..." permítaseme contrariar semejante afirmación. No estamos acostumbrados a transitar *este* camino como equipo. Más bien diría que evitamos esta etapa. Solemos recurrir a artilugios sencillos e ineficaces que disfrazan lo que realmente hacemos: le encomendamos a un grupete de especialistas en la materia que nos ilumine con lo que saben, transcribimos textos de documentos de la Iglesia o textos de la Biblia o textos congregacionales... En síntesis, solemos pegotear ideas (que consideramos brillantes) a nuestro diagnóstico a la espera de que de manera mágica (ingenua) esos textos carguen de sentido nuestras pobres palabras de improvisados buscadores de lo que hay que hacer.

Parafraseando a nuestro maestro Bernard Lonergan podríamos titular lo que debería ser esta etapa del camino como: desde la explicitación de los fundamentos a la sistematización del diagnóstico perceptivo.

### **Sistematizar no es sacarle brillo al jarrón de una teoría elegante**

Sistematizar no tiene por objetivo acumular la mayor cantidad posible de textos (verdades) sobre un tema. Tampoco significa estudiar un tratado doctrinario completo sobre antropología, eclesiología y cristología (únicos planteos que vemos que algunos especialistas de la Iglesia hacen circular en los oídos de los que buscan iluminar sus realidades pastorales). No se trata, finalmente, de aumentar la certeza sobre las teorías seleccionadas como si hubiese que afirmar la verdad que las teorías guardan en sí mismas (o en relación con la recta doctrina).

La sistematización es la actividad que el equipo hace para favorecer (se) la comprensión del juicio que ha hecho de las teorías estudiadas. Queremos rescatar aquí la presencia de especialistas, teorías y otras ayudas a las que podemos acudir para aumentar la información que tenemos sobre los problemas que hemos construido. Lo criticable no son ni los especialistas ni los textos. Lo que hay que evitar es lo que la mayoría de las veces hacemos con lo que ellos nos dicen: tragar sin digerir. Consumirlo todo como bueno y necesario. Es en este punto donde una mirada al método trascendental puede aportarnos seriedad al proceso de planificación. Somos serios cuando somos auténticos. Cuando la conversión que hacemos de cara a la misión que tenemos entre manos asume nuestros problemas (los del equipo) como el punto de partida para el giro que exige convertirse.

Cuando un equipo sistematiza su diagnóstico no busca otra cosa que promover en sí mismos una mayor comprensión de las cosas que ha afirmado. No busca establecer si es cierto o no que esos problemas existen sino que hace lo posible por mostrar cómo es posible que los indicadores de los problemas elaborados sean lo que son (y no otra cosa).

### **Hacer teología pastoral no es narrar las pruebas de la verdad**

Lo que se pone en juego en esta manera de hacer la planificación es un modo de hacer teología pastoral. Un equipo que va elaborando su propia teología desde la práctica pastoral es un grupo de cristianos que se sabe adulto en la fe y, por lo tanto, responsable de sus dichos. Es un equipo que no responsabiliza a la autoridad constituida de lo que deben pensar, hacer, creer, esperar.

En un intento de explicar por qué es posible que haya equipos (y pastores) que se sientan cómodos con la transferencia de la responsabilidad de la fe, presentamos la distinción que Lonergan hace entre la teología clásica y la aquí propuesta. La teología clásica ha escindido el momento de la reflexión filosófica (única disciplina legitimada por la escolástica para el auxilio de la teología) del momento de reflexión teológica. En cambio, el método trascendental no separa la teología natural (filosofía) de la teología sistemática (teología), sino que las integra en un único proceso de auto comprensión y autotrascendencia. La teología natural no es el sendero que llega hasta la puerta del misterio y que mira con envidia al camino de la teología sistemática (única capaz de alcanzarlo).

El paso de un paradigma a otro está marcado por la opción de una transición de la lógica abstracta del clasicismo al carácter concreto del método. En el que podríamos llamar paradigma clásico lo fundamental es la prueba. En el del método trascendental lo fundamental es la conversión. La prueba le muestra al equipo que la conclusión es verdadera. La conversión lo abre a horizontes de comprensión más adecuados a los descubrimientos construidos conscientemente.

El paradigma clásico considera que la objetividad está en la capacidad de generar pruebas que argumenten consistentemente lo afirmado. El paradigma del método trascendental considera que la objetividad no es independiente del sujeto concreto. Lo que equivale a

decir que la objetividad se alcanza por medio de la autotranscendencia del sujeto (individuo o equipo). Todo esfuerzo por asegurar la objetividad aparte de la autotranscendencia engendra sólo ilusiones.

### **¿Es posible hacer teología pastoral desde equipos que planifican?**

Llegados a este punto, entendemos que, en el paradigma clásico, la verdad se descubre como conclusión-fin-acabamiento, en cambio en el paradigma del método transcendental se la construye como comprensión-apertura-comienzo. Comprensión siempre provisoria, apertura siempre colectiva, comienzo siempre renovable. Iniciación siempre a la espera de un nuevo proceso de autotranscendencia. Comprensión imperfecta, meramente análoga y, por lo general no más que probable.

La búsqueda de la verdad como conclusión puede llevarnos a la completud o a la incompletud. El fin deseable de esta búsqueda es la sensación de estar saciados (vacíos vs. llenos). En cambio, la búsqueda de la verdad como conversión o nos integra o nos desintegra (orientados vs. desorientados). El fin deseable de esta otra búsqueda es la sensación final de estar incluyendo (nos), levantando (nos), empoderando (nos).

Desde estas líneas (y la práctica que las permiten) nos invitamos al desafío de aceptar la posibilidad de escribir los motivos de los deseos de nuestras conversiones como equipos-comunidades para que el deseo que los habita pueda manifestarse.